



Un gran gato

Luis Alberto Tamayo



Ilustraciones de Carmen Gloria Quiroz



Un gran gato

Luis Alberto Tamayo



Ilustraciones de Carmen Gloria Quiroz

Un gran gato

Luis Alberto Tamayo



Ilustraciones de Carmen Gloria Quiroz





Era una tarde de mucho calor en el zoológico.

Un gatito perdido se puso a buscar
sombra y sin querer llegó junto a
la jaula del tigre.





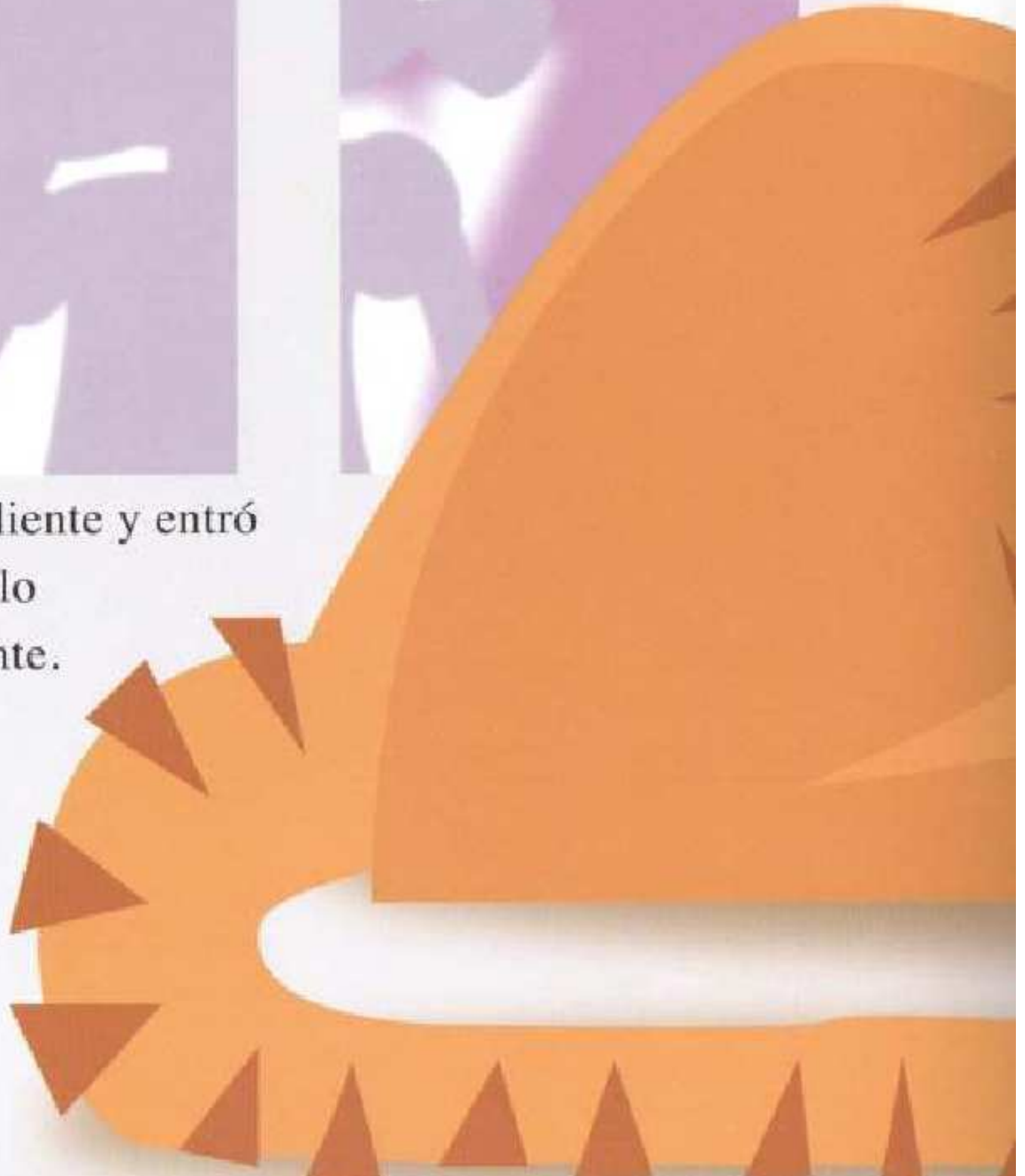
Lo miró con curiosidad y vio que era muy parecido a él y pensó entonces que él sería así cuando grande.







El gatito era muy valiente y entró a la jaula del tigre y lo observó detenidamente.

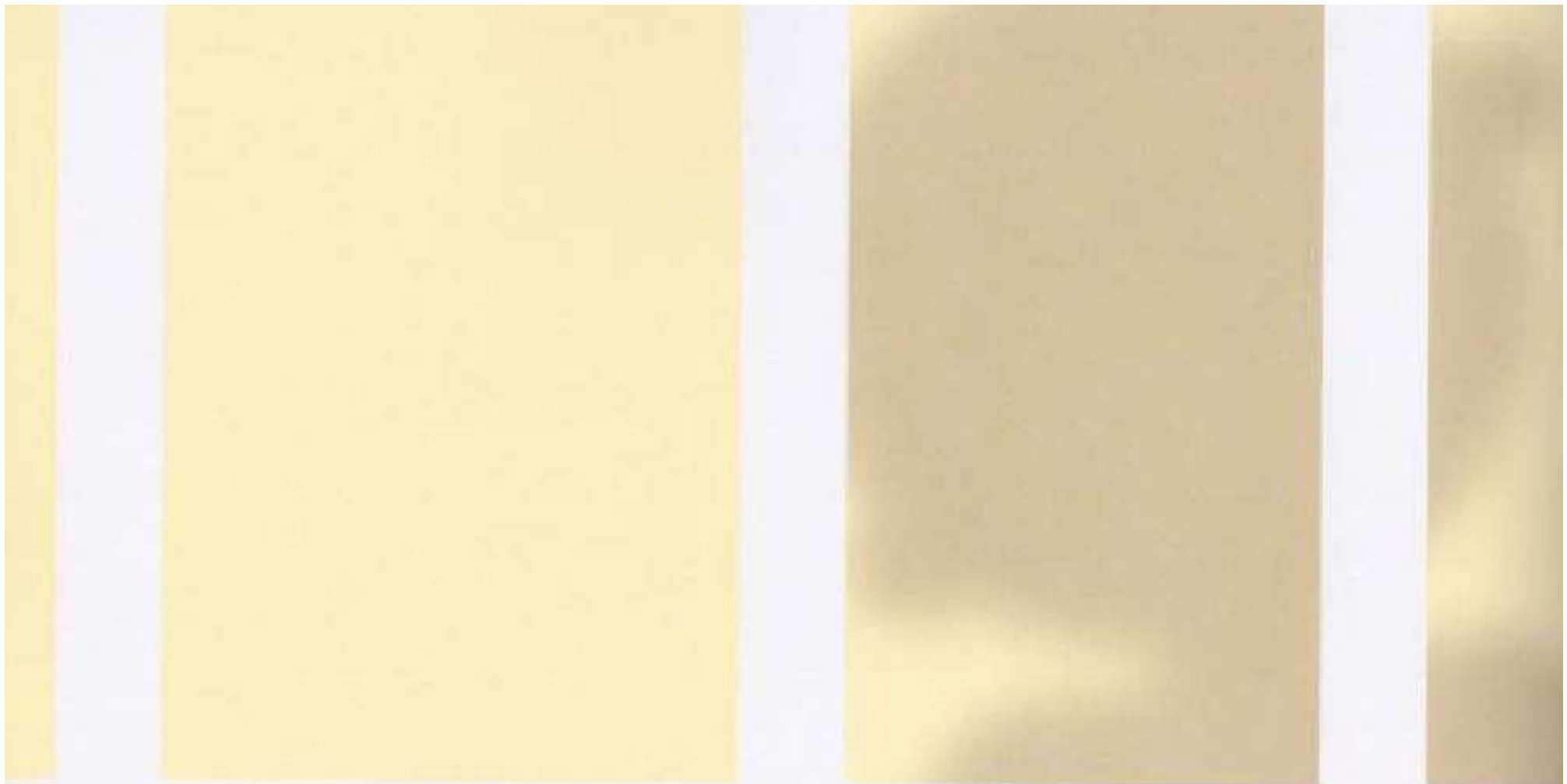




El tigre dormía y el pecho se le inflaba con su respiración.

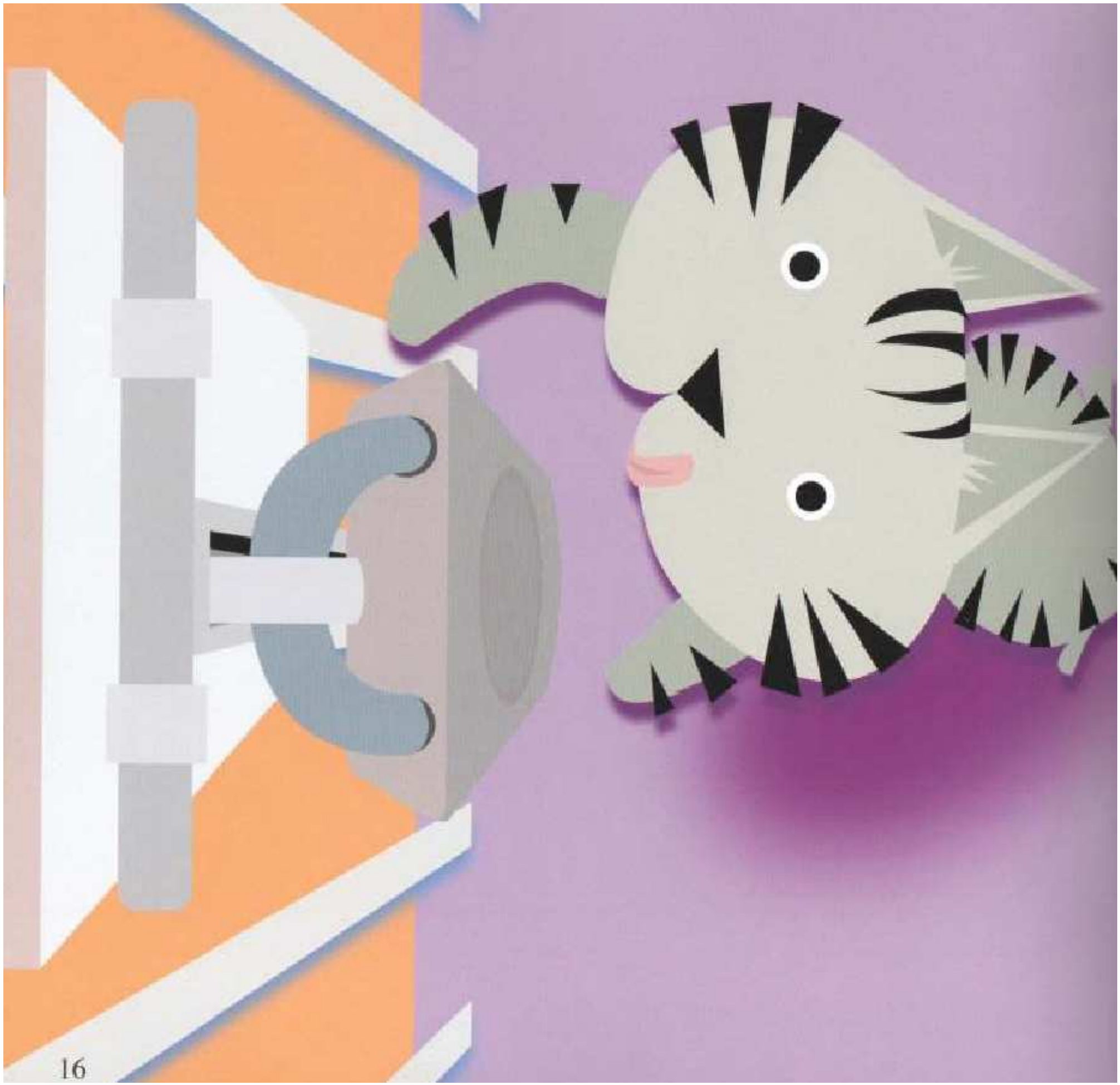
Cada músculo de su cuerpo se dibujaba poderoso bajo su piel.






El gatito miró su cuerpo y vio que él tenía las mismas rayas del tigre. Somos casi iguales, exclamó, incluso podríamos ser amigos... o tal vez este es mi papá, pensó, ya que no recordaba nada de su infancia.







Entonces sintió mucha pena de verlo preso.
Fijó su mirada en el grueso cerrojo y el
candado, ...y parándose en sus patitas trató de
descorrerlo y abrir la puerta de barrotes.

En eso estaba cuando el tigre despertó. Lo primero que sintió fue rabia al ver que un pequeño gato de ciudad no le temía.





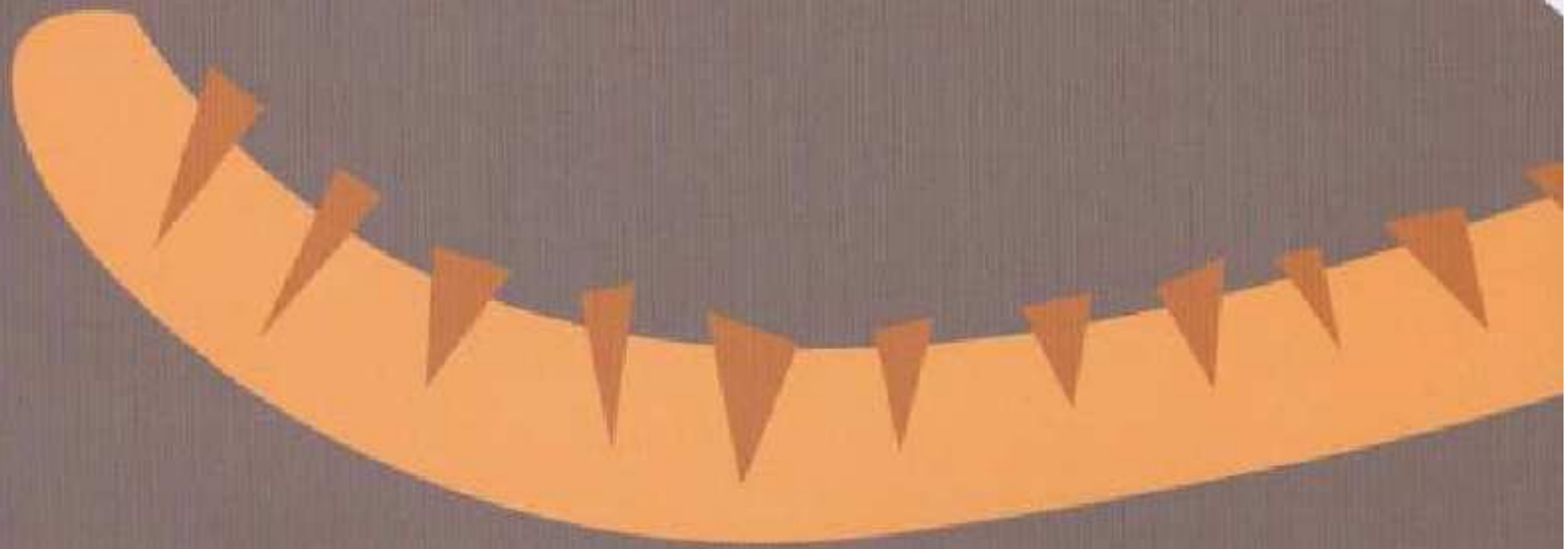
—¿Qué haces?— , preguntó
el tigre con toda su voz de
trueno.







—Trataba de liberarte, papá—,
dijo el gatito.




En ese momento un rayo feliz
cayó del cielo, el tigre sintió
que su corazón se estremecía
de alegría y acarició al gatito
y este le dio cabeza contra
cabeza y ronroneando.

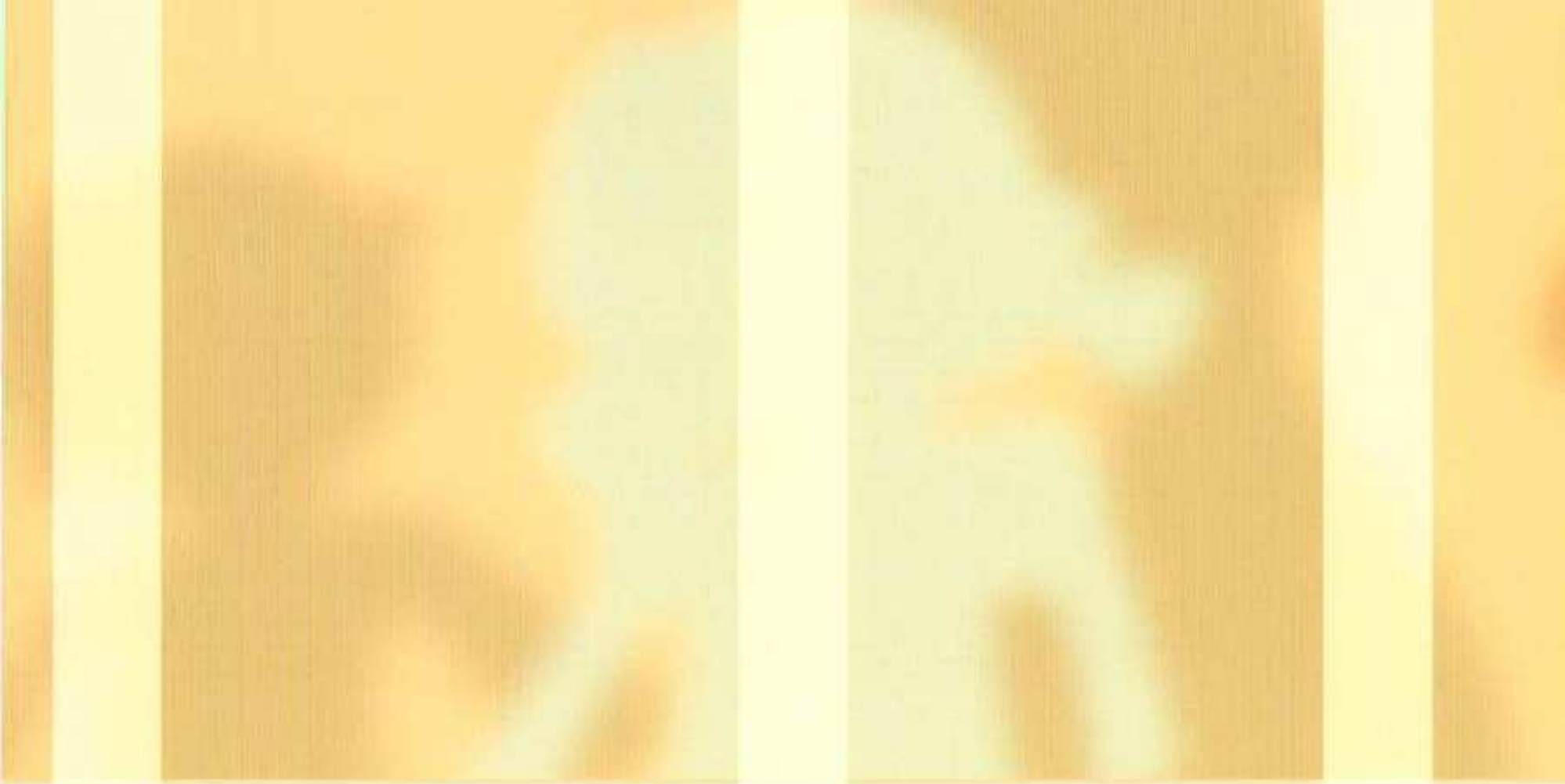








Así fue como el gatito se quedó a vivir
con el tigre, convencido de que había
encontrado a su papá.



El tigre decidió ser su padre y contarle cuentos y enseñarle todos los secretos de su lejana jungla.



